

Rastros y rostros de un camino para andar

Dumer Mamian
Guzmán¹

En los alrededores de la ciudad de San Juan de Pasto, Colombia, como bordeando la ciudad, perviven una serie de comunidades rural agrarias organizadas semiautónomamente en pequeñas aldeas. Se destacan: Mocondino, Pejendino, Puerres, Males, Canchala, La Laguna, Cabrera, Buesaquillo, Cujacal, Aranda, Tescual, Juanoy, Jenoy, Mapachico, Anganoy, Obonuco, Jongovito, Catambuco, Gualmatan, Botanilla y Jamondino.

Su "identidad" se remonta a las antiguas socioculturas andinas conocidas por los cronistas y antropólogos como Quillacingas y Pasto (Pastos: si aceptamos la afirmación de que asentamientos como los de Gualmatán, Males, Puerres, Canchala o Tescual, provienen de comunidades madres originarias de la antigua provincia de los Pastos, hacia el suroccidente). Unas y otras rearticuladas a la estructura hacendaria y otras formas de poder coloniales y republicanas o redefinidas bajo la condición de comunidades indígenas de resguardo. Ultimamente, 50 años aproximadamente, como resultado del avance de los procesos de modernización e integración al Estado y la sociedad nacional colombianas, y concretamente ante el ensanchamiento urbanístico de la ciudad de Pasto, su tradición andino-indígena, su etnicidad pasto y quillacinga, se han deteriorado paulatina y drásticamente.

Sin embargo, ciertas condiciones históricas nacionales y hechos singulares locales alimentados por el largo aliento de la tradición, tienden

1 (Profesor del departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño)

a colocar el espectáculo en otra dirección. Me refiero, por una parte, a la situación política nacional que con motivo del arrollador despertar indígena en la década del 80, produjo, con la Constituyente y la Reforma Constitucional, cambios significativos a favor de los derechos étnico-políticos indígenas. De tal manera que, ahora, son muchos los que quisieran tener esta connotación histórico-sociológica. Por otra, los intentos politiqueros de quienes pretenden constituir su propia entidad territorial municipal, independiente del municipio de Pasto, lo que, como sucede con el corregimiento del Encano, al no lograrse, se inclinan por buscar la autonomía reconstruyendo los antiguos resguardos y cabildos.

Hipotéticamente consideramos que, como todos los pueblos andinos e indígenas de esta América, estas socioculturas menores y mayores, construyeron una compleja y versátil etnicidad, resultante de la milenaria y particular relación de las poblaciones humanas entre sí y con el medio natural. Y, aunque los procesos coloniales y republicanos destruyeron buena parte de su tradición autóctona e impusieron otras extrañas, estas socioculturas resistieron y sobrevivieron haciendo uso de estrategias de reciprocidad, complementariedad y redefinición. Etnicidad y estrategias de las que pueden hacer uso en las circunstancias históricas que les son favorables.

Por ahora digamos que el futuro se torna indescifrable o incierto, lo que va construyendo en los mayores un cierto desgano de vivir. Ya no se oye el consejo que enuncia la vida porque la palabra de los mayores ha quedado en silencio. Los jóvenes se niegan a oírlo o lo han olvidado todo, o solo han quedado dependiendo de un saber exterior, sumidos por fuera de la historia y de su cultura que los identificaba y por lo cual subsistieron. Otros dirán que no ha quedado nada: "solo el camino para andar". O que ya son hombres sin camino y sin rastro. Con el agravante dentro de la cultura indígena, que los hombres sin rastro son entes que no tienen cura; porque carecer de la huella, es una ausencia que significa la imposibilidad de vivir, pues ha desaparecido el territorio para estar, y la historia, para ser. Una ausencia que significa la incapacidad o imposibilidad absoluta de acción del curaca, del hombre de conocimiento. Pero hay quienes piensan y pensamos que aún se guarda ese misterio, que todavía lo sienten, que acuden a él, todavía.

"Y, ¿qué tengo? ¡Nada! Solo el camino para andar. Y al final, tan solo la distracción del recuerdo". Pero, tal vez, ese camino es un camino

del corazón, un camino que hay que andarlo. Como el retorno o la búsqueda de una huella primera. No lo que se deja sino lo que hay que seguir, lo que hay que saber.

Escuchemos en seguida, apartes de los ecos de palabras en los cuchos en ese camino, de ese camino; escuchados, recogidos y dialogados por los que nos hemos atrevido a andarlos.

SOMOS HIJOS DE AQUÍ MISMO

Vivir hemos vivido todo nuestro tiempo pasado aquí en esta región, nacidos aquí. Somos netamente gualmatanes, mis padres, ellos, habían sido los primeros fundadores del pueblo. Somos de la parcialidad de aquí, como hijuelos de los caciques, somos positivos de aquí. Antes éramos los de nosotros, solo los nuestros. Esto había sido grande porque esto había sido pueblo. Pero cuando ya se hicieron dueños los ricos, aparecieron los límites de las haciendas. En Catambuco, por ejemplo, apareció la hacienda de los Zaramas. Cuando se ofreció revisar la delimitación los mayores buscaron, gastaron. Las escrituras habían estado en Quito, pero desaparecieron. Las haciendas al principio habían sido del río para atrás.

Chapal era unas treinta casas, y aunque era pequeño también tenía cabildo. El resguardo que también se llamó el pueblo de Chapal se conformó con antiguos indígenas sirvientes de la antigua hacienda Chapal del monasterio de la Concepción. Comunidad que sufrió fuerte deterioro al aplicársele a su hacienda la ley sobre amortización de bienes de manos muertas. Los mayores dejaron constancia de este hecho, diciendo: "firmamos esta diligencia todas las autoridades de la extinguida hacienda del monasterio de Pasto, acompañando esta comunicación la lista de individuos que viven en dicha hacienda, poniendo en conocimiento que son 504 y no tienen donde vivir en propiedad", y firmaron: el Alcalde Mayor, el Alcalde Segundo, el Regidor Mayor, Segundo, Tercero y Cuarto y el Alguacil.

Porque anteriormente, en ese tiempo, había Cabildo. Había: alcalde mayor, alcalde segundo, corregidor, fiscal y alguacil. Se nombraban en tiempos de año nuevo. El día que mudaban, ese día iban a la alcaldía a cambiar de Cabildo los nuevos con los viejos. Ya entregaban la vara, el saliente con el entrante: el alcalde y los demás, el fiscal, los regi-

dores, y 'ora si, vamos a tomar aguardiente. Cada uno tenía su Cabildo porque eran pueblos independientes.

LAS MUDANZAS DEL TIEMPO

Pero con la mudanza del tiempo y de las gentes fue distinto. Día tras día venimos perdiendo. En los repartimientos que llaman, que hicieron los españoles de nuestras tierras, para el resguardo solo quedamos con lo que dejaron las primeras haciendas. Después los caciques mayores no sabían que íbamos a necesitar la tierra, iban pidiendo a los ricos una casulla, un cáliz, todo lo que se ofrecía de herramienta para la iglesia, dejando como en prenda o al cambio las tierras, y los otros que más se quisieron, les daban. Después, los cabildos, acordándose, fueron a consultar al alcalde y él les había pedido la documentación vieja, pero como no apareció, no hubo cómo hacer regresar esas tierras, cosa que los ricos las tenían casi gratis.

Se hicieron dueños sólo con venir a la pascua a acomodar al Niño. Después tuvieron las fincas desde Chapal hasta Botanilla.

Igual se cogían las parcelas que el concierto no las podía trabajar, las arrendaba o simplemente eran arrebatadas. Aunque legalmente era un derecho inalienable por ser tierras de cabildo, tierras de resguardo.

Para los españoles, para los gobiernos nacionales, para los de Pasto, nosotros no somos nada. Nos declararon baldíos. Así adjudicaron a terceros las montañas de Casanare, los páramos de El Tambor, Santa Bárbara de Anganoy. A la Universidad de Nariño el gobierno nacional le adjudicó como baldío 20.000 hectáreas de tierra, ocupadas y con derecho legal perteneciente a los indios de la parcialidad de La Laguna, quienes tenían sus dominios hasta el Qulimsayaco, antes y después de 1907.

El gobierno y los interesados en cogerse las tierras, para asegurarse e impedir el reclamo legal, optaron por hurtar y quemar los títulos de resguardo que permanecían en los archivos. Los jenoyes, anganoyes, obonucos, catambucos, gualmatanes, mocondinos, pejendinos, lagunas y de más lucharon por defender su derecho. Nosotros como representantes del pueblo de Anganoy, reunimos a todos los padres de familia y después de preguntarles a todos si querían vivir siempre en

terrenos comunales, como vivíamos y como habían existido nuestros antepasados, o si querían que a cada uno se le diera su posesión como cosa propia, contestaron diciendo, como también lo dijimos nosotros, que nuestro deseo y nuestro verdadero interés eran siempre vivir en común y que no queríamos que se dividiera nuestro resguardo, porque sabíamos que dentro de pocos días, al poder vender cada indígena, se acabaría nuestro pueblo, apropiándose los blancos de nuestra tierra.

Algunos mantienen hasta hoy algo. Otros aceptando la condición de baldío lo reclamaron por posesión como propiedad privada.

Arrebatada nuestra tierra, muchos quedamos tirados en los caminos: en el callejón del Calvario, en el camino nacional que de Pasto conduce a Popayán, en el punto El Hatillo en el camino que de Pasto conduce al Caquetá, en el punto Pejendino en el camino nacional que de Pasto conduce a Mocoa, en el compartidero del callejón de Mocondino. Desde luego, muchos pleitos se formaron por esta ocupación. Los caminos se construyeron en nuestras tierras y territorios, nosotros los construimos con el trabajo subsidiario y en nuestra miseria nos prohibieron ocuparlo. Y nos prohibieron hasta andarlo. Yo que era hijo del pueblo de Pejendino, después de cuatro años de descuarjar selva virgen, vivía con mi parcela con mi familia sembrando y sacando frutos a la ciudad y como no podía sacarlos a la espalda, lo hacía en caballo. Pero el encargado de conservación de la carretera me prohibió andar con la bestia y me condenó a retroceder a la vida de jíbaro, a cargar a la espalda, a renunciar a mi caballo, a perder los frutos de la cosecha, arrancándonos de la realidad siempre dura para nosotros, cuando esa misma realidad es la que nos sujeta por encima de todas las convenciones.

NOS TARJARON EL TIEMPO Y EL TARJO SE LLEVÓ LA AYUDA

Después de quitarnos la tierra, nos quitaron el tiempo y el trabajo, porque habiendo quedado sin tierra para vivir en comunidad, quedamos pobres, y siendo pobres las gentes del pueblo antiguo, sirvieron de peones de las haciendas pidiendo por adelantado y luego descontando, casi hasta ahora. A eso llamaron peón concierto. Los hacendados daban parcelas a la gente para que siembre y se mantenga, pero eso era duro porque no tenía tiempo, había que trabajar en las parcelitas los sábados o los domingos. Se descontaba trabajando en siembras de papa, trigo,

cebada, limpiando potrero, bajando madera. Y los que teníamos alguna parcelita también había que trabajar así porque con lo que le daba la parcelita no alcanzaba (parcela dada por el cabildo). La vida era dura. Uno se contenta por ratos diciendo que siquiera había trabajo. Yo me casé a los 15 años y me fui a vivir donde don Emiliano, porque allí se concertó mi marido para casarnos, ahí fue peón concierto.

Se llevaban tarjas, porque cuando se necesitaba plata, los mayores decían hay que sacar suplemento. Los patronos, entonces, ellos le suplían cualquier peso, descontándoles uno o dos días a la semana. A medio real era el destarjo del día. Si se moría una vaca o un buey, eso daban por trabajo, por tarjo. O se sacaba un bulto de maíz para descontar. Eso iba a la tarja.

Ganaba diez centavos, descontaba, y el día que yo no iba me quitaba la semana entera. ¡Fallas! decían, porque no ha ido la mujer a servir a la vaquería, a desgranar maíz, a cosechar papa. Yo lloraba lágrimas de mis ojos.

Unos trabajaban de conciertos, otros de agregados. Los agregados no tenían parcelita, ni cabildo, no tenían ni leña. Los peones concierto vivían amarrados a las haciendas.

Muchos conciertos fueron a prisión, sobre todo ancianos que ya no pudieron pagar la tarja o no la heredaban a su descendencia.

Igual nos sometieron al trabajo subsidiario, a toda la comunidad con la autoridad de nuestro Cabildo, mingas dicen ahora, para construir iglesias, para el suministro de madera, arreglo y mantenimiento de caminos, carreteras y puentes, y hasta el trabajo de servidumbre en las casas de las haciendas.

Amarrado a la hacienda, se desbarataba la comunidad, porque se fue recortando el tiempo dedicado a la "ayuda". En las haciendas se comenzaba el trabajo a las siete de la mañana. La jornada terminaba a las cuatro o cinco de la tarde. De ahí en adelante o a la madrugada se podía hacer la "ayuda". A las cuatro de la mañana era un grito: "que vengan a ayudar". Todos iban. Trabajaban hasta las siete de la mañana que ya estaban listos al corte en la hacienda. La gente que pedía la ayuda les preparaban un almuerzo: papa, carne, café y se iban al trabajo en la hacienda. A las cinco salían de la hacienda y volvían al tra-

bajo hasta las siete u ocho de la noche. Esto era un favor al vecino que nunca se cobraba. Al regreso se le daba chicha de maíz hecha en puros de calabaza. Era una forma diferente de convivencia en Chapal. Recordar esos tiempos es bonito.

EL TIEMPO COMO AYUDA ES REALMENTE LIBRE

En ese tiempo era bueno tener libertad, trabajar aunque sea de balde. Aquí decían: "ayúdeme a una desyerba de maíz", entonces se iba llevando la palita a lo que iba aclarando el día. Llegado, le daban una buena taza de café con un pan grande. Después le daban un buen plato de almuerzo con carne bien bueno, y se iba con la solicitud de "ayudaráme por dios otro ratico". Así era. Y si no se tenía la facilidad de tener o comprar alguna cosa, allí comía o se alimentaba. Eso era no siendo haragán, siendo comedido. Al pedido: ¡Ayúdeme!, no había otra respuesta que: bueno.

Así era la vida nuestra, de colaboración y aún sigue siendo un poco. Cuando se hace una casa de madera llega el uno, llega el otro, llegan los vecinos, llega la familia, uno con un guango de varengas al hombro, un tirante, una madre. Otro dice: "irá a ver un palito, irálo a ver el que sirve". El vecino dice: "aquí le traigo estas papitas". Llega cualquier tía, cualquier familia con su gallina debajo del sobaco, diciendo: "vea, para alguna cosita le ha de servir". Aguardiente, cigarrillos... Unos subiendo, otros revolviendo a palendra, otros emparejando, toditos así. La gente llega a disposición: "póngame qué hacer, pongame obra."

Así también, pues, alguien puede que se enferme, en esa época no había transporte como ahora, habían caminos de herradura, se hacía una camilla, "chacana", de madera, se lo carga y se lo llevan, vamos donde el médico, donde el yerbatero, (que ya no hay ahora), para darle agua de cidrón, de manzanilla, cualquier cosa, pero algo se hacía.

La iglesia fue hecha a fuerza de la unión, de festivales: señoras, señores, jóvenes, solteros. Caduno, caduno. La luz, la carretera, eso lo pusimos nosotros. Por eso cuando salgo acá y veo... y me contento... "eso fue nuestro trabajo". 'Ora no hay de los diantes. Ayer siquiera se fue uno (murió), el que encabezaba todo, se llamaba Faustino Tulcan. Así, si se necesitaba personal para hacer algún trabajo, se invitaba,

entonces se iba donde lo llamaban, el Cabildo iba a la cabeza. A la cuenta: Obonuco, Gualmatán, Catambuco, Jongobito eramos cuatro pueblos unidos, por eso en las fiestas principales que se ofrecían un año tocaba aquí y venían catambucos, obonucos, gualmatanes, otro año Obonuco, todos la misma cosa, una fiesta principal era Corpus. El Cabildo ordenaba el tiempo de fiesta, hacer arcos, acabar la misa.

Aquí eran 8 hombres, autoridades de respeto los que encabezaban, no hacían nada solos, ¿no dicen que la unión hace la fuerza? 'Ora el Comisario es como no haber nada, no es nombrado por el pueblo sino entre cuatro personas y ganando plata. ¿Qué hace por el pueblo? Nada.

AYUDA ES COMENSALÍA, RECUERDO Y CONTENTO

Para acomodar ese maicito que estaba enyerbado, por ararlo dí toda la yerba, que amarren la yunta de bueyes en el pedazo, les pagué \$900.00, café con papas a la hora que llegan y a las nueve almuerzo: unas tazas grandes de comida, seco con gallina o cuy. Ahora no dan, o vienen con ese pitico de carne, con esas vianditas, les dan en tapitas. Eso qué cabe?. Yo vuelta en tasas de fierro que compré en soltera, porque a nosotros nos criaron a todo brazo para comentina.

Igual era en el enteje. Hay una persona que va a poner la cruz, entonces se llega a avisar cuando este faltando dos días. Es como un recuerdo que quiere tener en la casa otra persona con una teja pintada con sus iniciales, con una cosita hecha de lata, eso es una ofrenda que le regala al dueño. Bueno, terminado el enteje dice: bueno ahora si acompañenos a traer la teja, se va a traer con músicos porque esa noche es de baile, Van los músicos, el maestro. Sale el dueño o dueña a recibir la teja y tenga su morralado de botellas de aguardiente. Después de atender a toda la gente en un plato aparte se le da un conejo, el mejor cuy (para los que dieron la teja), lo mismo al maestro, es como para que lleven a la familia. Aquí nos gusta el compañerismo, la misma cosa es cuando una persona se despide de este mundo, nadie se queda sin ir a visitarlo y nadie va con las manos vacías. A nadie lo dejan solo.

EL CAMBEO, LA RECIPROCIDAD Y LA VIDA

El cambeo era una forma muy linda de abastecerse entre familias, entre comunidades, cercanas y de los guaicos. Se hacían cambeos,

para adquirir las cosas que hacían falta en la parcialidad. Se iba a Obonuco, a La Laguna, entre amigos que se decía, había relaciones y se iba si hacía falta, se iba a solicitar a otro pueblo. A los guaicos se iba a buscar los plátanos, la panela y así lo que hace falta. Eso se iba mucho y lo mismo de allá, salían, venían mucho para las fiestas, el 20 de Enero para las fiestas de Catambuco, salían con sus regalos de allá. Pero eso se acabo, 'ora ya no vamos, acá se consigue todo, pero con la plata. Sabían salir buenas remezas, sus cargas. Había amistades de conocidos y entonces sacaban bastante y se iban a otras casas. Todo eso ya recolectaban, lo que necesitaban, papa que era lo más para ellos y como era abundante, no implicaba nada ya que su bulto, su carga, y uno también con las cosas que llegaban se quedaba con sus productos. Los plátanos era algo para acá.

Mi mamá nos mandaba con leche donde estaban cosechando, a cambiar. Eran buenos ollocos y las papas sabrosas.

También se cambiaba por la cura. Soy nativa de Mapachico, y se curar, por eso, allá me iban a buscar con los guaguas, 'ora me vienen a llevar, y de allá no vengo vacía, arroz, azúcar... Sería tal vez porque eso de la curación lo debilita a uno.

EL TRABAJO ES SER... GENOYES...

Dicen que los genoyes somos aferrados al trabajo: trabajar y trabajar. Por eso los trabajadores de aquí son bien recomendados en Pasto. Como decía mi padre: "eso no es de estudio, eso es de cabeza". "Yo como sí fui hijo de padres", le decía a su nuera. "Sáquelo (al hijo) a trabajar que es hombre", le decía a la nuera. Que no, decía ella, "que los tiempos modernos". No le digo, eso de trabajar no se acaba. Y después se soltó en ladrón. Esos son los consejos de mi papá.

CUANDO LLEGÓ LA PROPIEDAD Y LA CIUDAD

Cuando estaba el Cabildo eso no había cupo para nadie, ni para los de aquí mismo, por eso se habían ido unos para Chapal, Funes, iban, cogían otro rumbo, y de otra parte nadie no llegaba, los mismos hijos iban cogiendo el terreno que le daban y trabajaban sin hacer daño a nadie, ni que le hagan; el Cabildo repartía tierra mirando la conducta

de la persona. Cuando ya pusieron la propiedad, aparecieron otras gentes a comprar por cuadras, por hectáreas. Yo me acuerdo, es que ese tiempo pasado ya no vuelve más, sólo los recuerdos quedan, mi mamá sabía decir que hay que ver qué se hace con los terrenos, que no hay que desbaratarlos para venderlos, porque antes algunos vendían escondido y cuando el Cabildo se daba cuenta, les quitaba. Cuando llegó la propiedad en el 40 sacaron escrituras los puebleros, quedaron los puestos de la iglesia, de las escuelas, de la polecía, todo demarcado y escriturado tranquilamente como si fueran dueños. Y así quedó que cada uno haga respetar lo suyo y con esto el que no tenía plata, vendía y el que tenía plata compraba.

Entonces comenzó el poblamiento de extraños, porque extinguido el resguardo entraron a posesión como baldío y la gente nuestra sin cabildo fue vendiendo. También se acabaron los mayores y la descendencia vendió. Unos vendieron y se fueron otros vendieron abajo y se fueron más arriba. Eso ya era la ambición de la plata. Mi papá me decía: "vea mijo, yo he trabajado y lo que le dejo no venderá, vusté hará lo mismo, yo le voy a dejar a vusté y vusté tiene que dejar a sus hijos un pedacito de tierra".

Nuestras tierras que habían pasado a ser haciendas también se hicieron barrios. Pandiaco que estaba encerrado por las haciendas, para allá los Zaramas, para acá el finado Benjamín Bucheli. El finado Ignacio Zarama tenía una estancia grande de dos pisos. No había carretera y para ir a Pasto era por Metálicas arriba, por el hospital San Pedro a salir a San Andrés. Pandiaco era bien aislado del centro. Era una tierra buenísima, daba maíz, cebada, papas. En ese tiempo sin ningún fungicida. Daba trigo del barba negra y se iba a trillar a los trilladeros de Juanoy. Después con las máquinas se trillaba en cualquier parte. Había también minas de cal y se quemaba en hornos que había aquí, eran 4 hornos. Como en ese tiempo no había cemento, eso era con pura cal que se trabajaba. Con eso hicieron las iglesias, el Convento de Maridiaz, la Visitación.

Esto, por Anganoy, era finca de los señores Delgado que la dieron a las Hermanas de la Caridad. Por abajo, por la educación especial, eso eran otras fincas digamos grandes, la de los señores Zarama. Lo que ahora es de don Alejandro Agreda, todo eso fincas. Yo fui mayordomo de la finca del hospital San Pedro que es ahora y me dejaron un lote por los servicios de trabajo, pero me invadieron el terreno y me tocó

venderles los lotes, como que era en el 71 o 72, ya no me acuerdo. De allí se formó ese barrio Figueroa. A nosotros esta partecita nos la vendió don Mesías Anganoy, era dueño porque también había sido mayordomo. Aquí ya hay gente de diferente parte: de El Encano, de Chachagüi, de El Tambo, de Nariño.

Yo siendo de Anganoy, fui mayordomo desde que estaban las monjas mandando esta hacienda, permaneció mucho tiempo en arriendo. Después llegó el ICA (Instituto Colombiano Agropecuario). El ICA trajo animales de distintas clases: marranos, ovejas, gallinas, de todo. Y como el ICA de Obonuco solo daban un medio trabajo.

Jongobito era un pueblo principal, mandaba la parada, era la capital; después, con la fuerza de los barrios, se independizaron, se debilitó, unos a pertenecer a Santiago, otros a Chapal. Antes esto (Anganoy) era cabildo, entre la gente de ese tiempo se reunían todos, cuando después pasó a ser comunidad (Junta Comunal), el comisario era de abajo, no tenía en cuenta los de acá arriba, por eso los de arriba tuvieron que hacer junta aparte y por allí fue la discusión y quedó definitivamente San Juan de Anganoy y abajo Anganoy. 'Ora como hay más gente va cambiando todo, cada uno trabaja por su lado. Cuando se hizo el cementerio nuevo acá, otra discusión. Por la energía también. Pasto ya llegó hasta acá, por eso ya no se dice pueblo de Anganoy, se dice barrio de Anganoy, aquí queda San Juan de Anganoy, abajo el barrio Anganoy. Las formas como se vivía antes ya esta perdido todo, ya hay formas modernas de hacer casas, ya no es como antes, eso el mismo tiempo va cambiando.

La ciudad va creciendo más y más, eso dionde los Rojas no era caserío y 'ora, ¿ve?, todo eso eran sementeras, allí sabíamos ir a cortar trigo, papas y 'ora pura casa (barrio Chambú). Hasta por acá a de llegar. Eso dicen que de aquí a días esto no a de ser vereda sino barrio. Ahí al frente ya decían que iban a seguir haciendo un barrio. Eso es lo malo. No ve, todo es pura casa, pura casa no más y para sembrar nada.

El pueblo de Chapal lo fueron invadiendo los barrios, mucha gente fueron llegando de las diferentes partes, de los pueblos, de la ciudad, del norte, así como decir Tamasagra, el Agualongo. El INEM (Instituto de Educación Media Diversificada), eso pertenecía a Obonuco. Van llegando, van llegando y van comprando. Aquí en Obonuco hay gente

de la provincia, del guaico, de diferentes partes y se van mezclando, van cambiando la generación, se va poblando, el cultivo se va estrechando y por eso las necesidades.

A los de Pandiaco hasta el cementerio nos quitó la ciudad. Teníamos el cementerio allí al lado de la iglesia. Nos lo quitaron cuando hicieron el cementerio arriba, arriba, frente al Amorel. El padre Villarreal encabezaba. Cosa que la gente pues no quería. Como antes cada pueblo tenía su cementerio.

IGUAL: QUERIENDO ARREBATAR LAS FIESTAS, LA COSTUMBRE

Las fiestas de San Pedro son lindas, hay 4 castillos, 4 comparsas. Hoy, el Reverendo Padre no quiere que festejemos el 29 de junio. Yo les dije: díganle que yo le quito la fiesta del 29 y que él me quite el 6 de Enero en Pasto. Ve como no se puede quitar, si es una fiesta tradicional. Los antecesores han puesto esas costumbres, por eso aquí cuando el obispo Pimiento había querido quitar las fiestas, esas horas había Cabildo, y él le había ido a decir que no, porque era costumbre de los viejos antiguos, y ganaron. Siguen siendo costumbres que no se pueden dejar hasta que se acabe el mundo.

Los síndicos trabajaban con sus facilidades y los demás gastos del pueblo, los que estimaban al síndico le ayudaban con músicos traídos de Catambuco. El síndico apersonado en todo y nosotros para todo, fiesteros, total, vino el bendito Padre y que no necesitaba ni síndico, ni músicos, ni fiesteros, que él era suficiente para todo. Las fiestas comenzaban el 20 de enero, La Inmaculada, la Virgen de Guadalupe. Ocho días comían con los músicos, hasta dejar. Hasta del Carchi venían. Se tomaba chicha, champús. A comer, decían, a comer la boda donde el pascualero.

LAS ASPIRACIONES NUEVAS, LA EDUCACIÓN, LA JUVENTUD, EL DESENCANTO

Ahora hay aspiraciones nuevas, la gente de antes era más tranquila, más pasiva, más libertad, no se aferraban a adquirir grandes cosas, a amontonarse de plata o a tener tanta cosa, era vivir una vida bien, tener buena alimentación, tener cosas pero no tantas. Parece que había más tranquilidad.

Yo si habré rodado con ellos, mis hijos, para que se críen honrados y trabajadores.

Ahora es peligroso alquilar moneda, antes la gente éramos buenos pagadores "tome lleve fiado. Se iba a las chulas y con eso se pagaba lo que había fiado. Hágame moler el trigo, tome la llave, muela. 'Ora que se va a confiar así un molino.

Se enseñaba a respetar, a todo mayor la salutación. Eso era lo principal. Había un policía que andaba vigilando. 'Ora el estudio se ha convertido en vagatela, 'ora un colegial no dice ni adiós. Es que nos criamos respetando a todos, no como la juventud de ahora, si saludan al mayor lo saludan burlándose. Es que en ese tiempo atraían tanto el padre (cura) como la autoridad, 'ora es voluntad. Nos enseñaban desde pequeños a trabajar, nos nombraban unas tiritas, y decían: ahí están las semillas. Así nos iban afanando. 'Ora no se puede tener nada, roban el día y la noche, una sementera buena se la cargan, un puerco, las gallinitas dormir adentro junto a uno. Yo no infiero que nuestra juventud sea honrada, por eso no quiero a los jóvenes. Nuestra gente era buena, pero una papa podrida pudre a las demás. 'Ora no hay como hacer que vigilen, antes el cabildo era el que colaboraba, 'ora no hay nada. Con el cabildo nosotros éramos la vida, respetábamos la humanidad, pero se acabó. Uno dice donde el Corregidor, pero da la queja y nada hace. El cabildo no se repetirá porque a ellos nadie les pagaba aquí, era voluntad, cada año el pueblo pedía la persona que era bien de respeto, que sea honrado, que sea trabajador, no era como ahora que se cuelgan de Pasto, antes era escogiendo el mismo pueblo. Si había alguna dificultad, para eso estaban los Alcaldes, para corregir. 'Ora, por ejemplo, la juventud tengan o no tengan edad andan aparejados. Eso cuando permitía el cabildo, por eso aquí no había niños naturales. Todo se acabó, la ley 89 se acabó, quedó un solo comisario a mandar todo el pueblo y el comisario es rentado por el municipio, ya no es como antes que era un servicio público, pero respetuoso.

Se ven cosas disparatadas, ni tienen 14 años y ya son como viejas. 'Ora el colegio, ¡no! Mi papacito a los 5 años me puso a coser en máquina de pié. La gente no vale nada, nosotros nos hemos criado en lo bueno, es que la gente de antes si tenía alma, 'ora esa juventud da pena, a nosotros nuestros papacitos nos han medido el tiempo. "Aquí escupo", decían, por eso hasta ahora yo no pierdo el tiempo. Mis ñeticos son chiquitos y ya tienen esas palabrotas vulgares. La gente di'ora ya no. Y los que van naciendo p'ior, desde que nacen, nacen como haberles dado un ejemplo de malicia, vienen naciendo sin respetar ni a Dios ni al diablo, no sirve ya estar en esta vida.

Es que ahora mucha gente mala está viniendo, y ya no se puede decir que sólo el centro, Pasto, está dañado. Como ahora esos papases van a esas empresas ganan mucha plata y no enseñan a los hijos a trabajar. A nosotros desde que podíamos manejar una herramienta nos decían: con uno no ande vivir toda la vida.

Yo fui de todo y de todo me daba cuenta cómo era la vida, cómo era la gente, las mujeres éramos con el vestidito bajito, 'ora ya no se ponen nada, yo no fui capaz de botar mis follados, compré dos faldas para ponérmelas pero me da vergüenza

¡Ay! La descendencia de estos tiempos ya no resiste para nada...

Evocando a don Luis González, terminemos por hoy este intento de privar del olvido el trabajo, el ocio, la costumbre, la religión y las creencias de nuestros mayores, para vigorizar el espíritu y hacerlo resistente al imperialismo metropolitano y al colonialismo. Para vigorizar nuestra pequeña aldea que nos da el ser y no la nación grande que solo da poder. Para volver a estos quehaceres comunes sin teoría, a esas creencias comunes sin doctrina. Rascando con las propias uñas las ya escasas y borrosas huellas, solos, sin el ejército de archiveros, bibliógrafos, numismáticos, arqueólogos, sigilógrafos, lingüistas, filólogos, cronólogos. Tratando sí de recubrir los huesos de los difuntos con su carne y con su espíritu, donde la monserga del científico y las ciencias ayudan muy poco. ◆